

CLAMOR CONTRA ETA / ESTE ATENTADO PUEDE SER EL PRIMERO DE UN SERIE DE ACCIONES CONTRA LA CLASE POLITICA

Responsables antiterroristas estiman que ETA ha regenerado su capacidad mortífera en Guipúzcoa

El asesinato de Gregorio Ordóñez confirma las sospechas existentes desde el pasado verano

ANTONIO HERCE
BILBAO

ETA ha conseguido regenerar una infraestructura mínima en Guipúzcoa y sus integrantes habrían recibido la orden de dar golpes de gran efecto, según estiman medios de la lucha antiterrorista. El asesinato de Gregorio Ordóñez ha confirmado las sospechas existentes desde el pasado verano, cuando ETA segó la vida del empresario Juan Manuel Olarte, también en el Casco Viejo de San Sebastián.

Las mismas fuentes consideran que a pesar de las dificultades reales con las que ETA se topa para engrosar su lista de colaboradores y militantes, «todavía» continúa encontrando demasiadas puertas abiertas. De hecho, el resucitado «comando Donosti» ha conseguido una implantación que no se había calculado.

La facilidad con la que los terroristas llevan a cabo sus atentados —los tres últimos mediante el tiro directo a la cabeza— les exige contar con una buena información previa y garantías de cobertura en su huida. «Esto refleja que mantienen infraestructura no quemada y por lo tanto les garantiza cierta continuidad para seguir matando».

Medios policiales no descartan que sean dos grupos los que ahora mismo actúan en Guipúzcoa y cada uno de ellos con su propia red de colaboradores. Esta independencia organizativa y operativa es la forma de evitar que la posible detención de un militante deje «vacío» el territorio.

De hecho, este es el tipo de organigrama que la banda había dispuesto en Vizcaya y que le ha resultado efectivo para sus sangüarios objetivos, ya que tras la desarticulación del comando dirigido por José Luis Martín Carmona, «Koldo», aún perdura un grupo de legales (no fichados). Este es el que atentó, el pasado



Belloch: «Este combate lo vamos a ganar»

El ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, —en la imagen, ayer en San Sebastián— manifestó que «los ciudadanos deben tener confianza en que el combate contra ETA lo vamos a ganar en el marco de la unidad de los partidos del Pacto de Ajuria Enea».

13 de enero contra los policías de servicio en las oficinas de expedición de documentos, de Bilbao, en el que logró matar al agente Rafael Leiba y herir de gravedad a su compañero, Domingo Durán.

En estos momentos, ETA contaría, además, con un «comando itinerante» que se reserva para la comisión de atentados de envergadura, especialmente en Madrid. También se trabaja con indicios sobre la presencia del histórico José Luis Urrusolo Sistiaga en Cataluña, donde trataría de organizar un nuevo comando.

Ayer se recordaba que desde que ETA recibiera su golpe más decisivo con la detención de la cúpula en Bidart, en marzo del 92, han sido sus activistas en Guipúzcoa los que han mantenido «vivo el fuego», cortando así toda especulación sobre una posible declaración de tregua.

Por otra parte, un alto cargo de la lucha antiterrorista en el País Vasco ha explicado que el atentado contra Ordóñez, «no será el último que se produzca contra dirigentes políticos en el futuro», sino el primero de una serie de objetivos del mundo de la política.

Según este interlocutor, las divisiones internas en el seno de la organización terrorista han propiciado este atentado perpetrado, siempre según estas fuentes, por un miembro del sector más radical de ETA, en el que suelen encuadrarse los más jóvenes de la banda. Ese grupo es partidario de la acción directa contra dirigentes políticos y está imponiendo sus tesis gracias a los sucesivos descabezamientos de la banda terrorista. La interpretación de algunos responsables de Interior es que «los más radicales están tomando las riendas de ETA y la situación puede recrudecerse».

La Policía controló su entorno hace un año al sospechar que era vigilado

E. P. / BILBAO.—Gregorio Ordóñez, asesinado por ETA, avisó a la Policía hace poco más de un año por que sospechaba que estaba siendo vigilado, según informaron fuentes de la lucha antiterrorista. El político popular fallecido comunicó que había visto gente sospechosa merodeando por el portal de su vivienda.

Como en otras ocasiones, se le ofreció escolta y renunció a ella, por lo que la Policía estableció un dispositivo de contravigilancia que no dio resultados positivos. Al parecer, en dos ocasiones anteriores al atentado de ayer los terroristas habían intentado matarle, pero él renunciaba a llevar escolta aunque sabía que en cualquier momento podían ir a por él.

Decía que no podría vivir escondido y que no quería guardaespaldas por si a estos les podía pasar algo. «Siempre se negaba a llevar escolta, por lo que ya casi no se la ofrecíamos, sabiendo de antemano que se iba a negar a ella», indicaron las mismas fuentes. El propio consejero de Interior manifestó ayer que, tras el atentado que costó la vida al sargento Morcillo, recibió un comunicado del PP (de Mayor Oreja) mostrando su preocupación por Gregorio Ordóñez, pero no se pidió servicio de seguridad, ya que en caso contrario se le hubiera puesto, aunque hubiera sido transitoriamente. Fuentes de la lucha antiterrorista, aun reconociendo que Ordóñez podría ser objeto de atentado por sus valientes declaraciones públicas contra ETA y los radicales, afirmaron que su nombre no aparecía en las listas incautadas a la banda criminal en las operaciones de Toulon o Loiu.

EL FALDON / ANTONIO GUERRA

Esperando a monseñor

Gregorio Ordóñez lo ha llevado al otro mundo la valentía, eso que el consejero de Interior del Gobierno vasco, señor Atutxa, ha llamado «lenguaje descarado».

Ordóñez había hecho públicamente los más certeros análisis de los etarras. Nadie se atreve a llamar a ETA en Euskadi banda de asesinos y el presidente del Partido Popular en Guipúzcoa lo hizo; nadie ha sabido plantar cara a las posibles relaciones de la Policía Municipal de San Sebastián con los etarras, y Ordóñez había iniciado, a raíz de la muerte del agente Morcillo,

una investigación para conocer esta presunta y cada día más clara connivencia.

El error de Gregorio fue ir a pecho descubierto entre una manada de lobos asesinos que matan por la espalda, especializados en el tiro en la nuca y en la huida cobarde. ¿Qué dirá el señor obispo? Es la pregunta que nos hacemos muchos españoles. Hasta ahora no hay comunicado, homilía o pastoral de monseñor Setién, pero la duda cada vez es mayor: ¿Cuál será la actitud de este capellán de lujo de determinado Ejército de liberación ante la muerte del presidente de un partido tan cercano a la confesionali-

dad católica? Esperemos que, por fin, las palabras del purpuroado sean esta vez de una condena clara y transparente contra los que asesinan sin escrúpulos. Porque si algo necesita Euskadi es transparencia de pronunciamientos y también en los hechos.

No es hora de lamentar abiertamente por qué Gregorio Ordóñez no tenía escolta, pero la excusa del señor consejero vasco de Interior Juan María Atutxa no convence. Dijo ayer el consejero que Jaime Mayor Oreja sólo le había manifestado su preocupación por la seguridad del parlamentario vasco, pero que no le hizo una soli-

cidad formal de protección, y añadió que si hubiera cumplido este último requisito hubiera tenido escolta inmediatamente.

En esta hora triste en la que Gregorio ya no necesita de ninguna protección por aquí abajo, nos preguntamos, sin acritud, qué diferencia existe entre mostrar una preocupación y rellenar una instancia en el más frío de los requisitos burocráticos.

Hoy, ante este nuevo horror de una banda de asesinos que siembra el odio con el desprecio de las vidas ajenas, solo queda reseñar que Gregorio Ordóñez ha muerto con el honor de haber cumplido con

lo que otros no se atreven desde puestos de mayor responsabilidad: la denuncia clara, transparente y peligrosa de llamar cobardes y asesinos a los que pasan por héroes para esa población residual, y en descenso, de los 166.000 vascos —o lo que sean— que siguen votando a Herri Batasuna. Gregorio sí que ha sabido ser un verdadero «gudari» sin proclamarlo al estilo violento de un Sabino Arana inmortalizado por el odio. Gregorio Ordóñez ha sabido serlo como español que, por lo visto, vuelve a ser una de las cosas más serias y arriesgadas que se puede ser en el mundo.